

Metamorfosis de Swinburne

La crítica inglesa de estos últimos años parece indicar un movimiento de revaloración del fin de siglo. Los reiterados estudios sobre Oscar Wilde —de los que me ocuparé en otra nota— el replanteo de la estética pre-rafaelista. La publicación de una antología del célebre (y escandaloso) *Yellow Book*; todos estos signos señalan, quizá, una aproximación más adecuada, más objetiva, a uno de los momentos más curiosos y ricos de la literatura inglesa. Dentro del mismo movimiento —aunque apuntando a una etapa preliminar de anunciación— deben incluirse los trabajos sobre la vida y la poesía de Algernon Charles Swinburne.

Hace algunas semanas, un editorial del *Times Literary Supplement* globala una antología del poeta bajo el título de *Releyendo a Swinburne*. Las distintas relecturas allí propuestas parecen tanto más posibles ahora que nuevos estudios sobre su personalidad y su obra poética han sido emprendidos a partir, especialmente, de un análisis de su peculiaridad sexual; vale decir, lo que en términos científicos se llama *algolagnia*; lo que el poeta resumió en este pasaje de sus *Chronicles of Tebaldeo Tebaldei* (1861):

“¿No sabes que un nervio puede palpar y convulsionarse con verdadero dolor mientras la sangre baila y canta de alegría como una ninfa ebria? ¿Que ser pelliscado y desgarrado por los labios y dientes y dedos del amor es un perdurable deleite cuando uno está más allá de los besos y cuando las caricias ya no tienen ni estímulo ni sabor? ¿Que el dolor y el escorzo de los sentidos carnales son comunes al placer y al dolor?”

Uno de esos estudios que pretenden renovar el conocimiento o la interpretación del poeta es el de Humphrey Hare: *Swinburne. A Biographical Approach* (London, H. F. & G. Witherby Ltd., 1949). La tesis de esta obra puede hallarse así resumida en el Prefacio:

“La pornografía de *The Flogging Book* y *The Whippingham Papers*, las ridículas indecencias de la correspondencia, no eran más que síntomas de una emoción infinitamente más profunda, de una angustiada sensibilidad que era la verdadera esencia de su ser, y con la que respondía a un mundo exterior, cuyas impresiones recibía con exagerada

intensidad, con un choque, que dejaba el placer y el dolor inextricablemente confundidos.”

Esta posición crítica de Hare es precisamente la que ya en 1926 impugnara por anticipado (y, descartara por tanto) Harold Nicolson en un conocido ensayo. Tal es por lo menos lo que se desprende de sus palabras claramente despreciativas: “Habrá sin duda quienes trazarán deprimentes y erróneas analogías con el Dr. Masoch y el Marqués de Sade”. Mr. Hare no teme arrojar en aguas tan borrascosas y estudia la anormalidad sexual de Swinburne con la intención de “au moins tout indiquer” (según las palabras de Sainte-Beuve que le sirven de epígrafe). Para ello, repasa la bio-

Por eso mismo, la memoria preserva en toda su vivacidad las distintas imágenes del poeta que se van conformando a lo largo de las páginas: Swinburne leyendo sus poemas en el salón de Lady Trevelyan; de pie sobre una silla (para compensar la brevedad de su estatura), con el cuerpo rígido y agitando las manos, elevando la voz cada vez más alto, en histérica excitación; Swinburne insolente y borracho en Oxford, provocando las quejas de la dueña de casa por sus “irregularidades, sus trasnochadas, sus excesos alcohólicos”; Swinburne épatando a los burgueses en los salones al afirmar que Sade es el más perfecto escritor, “el apóstol de la perfección”, después de haber asegurado que nunca había

este frenético, este blasfemo, se convierte en un poeta de la naturaleza convencional, en un bardo de los niños, en un infatigable lector de Dickens (leyó tres veces las novelas completas), en un tímido bebedor de cerveza floja, en un poeta a horario, en un desdichado precursor del peor Kipling, el imperialista, en un candidato a poeta laureado. Tal metamorfosis es la obra de Walter Theodore Watts (más tarde agregó a su apellido la partícula Dunton). Desde 1879, este fiel sabueso se convierte en guardián de Swinburne y determina con persuasiva tiranía hasta los menores detalles de su mediocre existencia en común. Watts-Dunton transformó al poeta maldito, al discípulo de Blake, Sade y Baudelaire, en un vate doméstico; es decir, redujo a Swinburne a su propia escala. Para explicar esta entrega del poeta algunos han hablado de magnetismo. (Como bien puntualiza Hare, en dos testimonios contemporáneos, diametralmente opuestos, ocurre la misma expresión al referirse al cancerbero.) Pero el nuevo biógrafo prefiere creer que el masoquismo latente en Swinburne (y que parece difícil separar del sadismo) predominó entonces y el poeta pudo encontrar una forma inédita del placer en la sumisión. Y de tal manera fué afectado Swinburne por la destructiva labor de Watts-Dunton que no vaciló en repudiar a sus maestros (“Nunca tuve mucho en común con Baudelaire”, llegó a escribir) y en atacar a sus ex-correligionarios estéticos. Uno de ellos, el mordaz Whistler, resumió la situación en esta frase: “He perdido un confrère y ganado un conocido, un tal Algernon Charles Swinburne, suburbano, de Putney”.

Se ha objetado ya —se objetará siempre— este tipo de estudio literario que atiende más al hombre temporal y anecdótico que al poético (y esencial). Todos los reproches que puedan izarse son válidos para este libro de Hare —agravados, quizá, porque aquí el enfoque atiende preferentemente a la patología. Sin embargo, pese a la validez parcial de estos argumentos, no deja de ser cierto que una interpretación como la que este trabajo propone contribuye a iluminar una figura y una poesía que aproximaciones más convencionales volvían inexplicable o sosa.

Emir Rodríguez Monegal.
Cambridge, enero 1951.

CARTA DESDE INGLATERRA por Emir Rodríguez Monegal

grafía del poeta, —que ya delineara, aunque en forma ortodoxa, su amigo Edmund Gosse en 1917— y va relevando las etapas de esta existencia exaltada, irregular y contradictoria.

El método de Hare no es el de las tristemente célebres biografías noveladas. Por el contrario, en su libro cada pormenor aparece claramente puntualizado, cada fecha indicada, y no hay más diálogo (o monólogo) que el que surge de los documentos, citados con sobriedad. Tampoco incurre Hare en los excesos y minucias de las biografías tediosamente eruditas. Balanceándose entre ambos extremos, consigue un retrato preciso y atractivo, extremadamente legible, de las metamorfosis sucesivas del poeta, desde el solapado sadismo de *Atalanta* hasta las flojorías de sus últimas décadas, pasando por los baudelairianos *Poems and Ballads* o las exaltaciones revolucionarias de los *Songs before Sunrise*. Y aunque el estudio de la evolución literaria de Swinburne es bastante completo, el lector no deja de advertir que el interés mayor del autor (y del libro) reside en la interpretación de la personalidad del poeta, tal como lo está indicando claramente el subtítulo: *Una aproximación biográfica*.

leído una línea del Marqués (En realidad, había leído ávidamente hasta los manuscritos indecifrabiles que coleccionaba su amigo, Lord Houghton); Swinburne publicando en *The Spectator* una de las más ardientes, una de las primeras defensas de *Les fleurs du mal*, la que le valió una hermosa carta de agradecimiento del poeta francés que por desidia de Nadar jamás llegó a recibir; Swinburne “posando” para este rápido escorzo de Henry Adams: “Parecía al moverse... un pájaro tropical, de alta cresta, largo pico, rápidos movimientos, con rápida pronunciación y grillos de humor”; Swinburne cacheteando a Meredith porque éste tuvo la osadía de decir que sus poemas merecían igual pago que los de aquél; Swinburne eufemizando sus envenenamientos alcohólicos al calificarlos de “ataques de bilis”; Swinburne mostrándose ante el joven Maupassant como “un visionario enfermo, ebrio de poesía perversa y mágica; Swinburne asustando con su cuerpo desnudo, con su aire desmayado y vago, al joven George Moore; Swinburne en mil y una actitudes distintas, siempre intenso, siempre violento, siempre agónico.

Los últimos años de la vida de Swinburne (1879-1909) pertenecen a la mitología. Este desordenado,

HOY HABLA BORGES

Jorge Luis Borges, de quien se puede decir, como se dijo de Bernard Shaw (sobre quien el argentino habló ayer primero de febrero) que el sol nunca se pone en sus intereses, habla hoy de febrero sobre “La Kábala”. Prosiguiendo una ejemplaridad más bien versátil, —ahora está trabajando en un libro sobre la Divina Comedia, y en otro sobre El Tango—, Borges tocará la línea del mayor hieratismo hablando sobre Kábala. Sus lectores encontraron alguna vez en sus escritos referencias sobre El Zohar, el Sepher Yetzira, Isaac Luria, y ahora tendrán una oportunidad de oír in extenso de qué se trata. Esta segunda y última conferencia tiene lugar hoy viernes 2 de febrero a las 21 horas en el Centro Social Israelita, Florida 1419. Entrada libre.

APARECIO

numero

N.º 10-11

ASTERISCOS

★ RETORNO DE MARIAS

Está de vuelta en España, luego de haber intervenido en los famosos “Entretiens de Pontigni”, que actualmente se celebran en Royaumont, el filósofo español Julián Marías. En Segovia, donde ahora reside se le formuló esta pregunta: “¿Cree que la filosofía actual sirve de algo en la vida.” El español, a la torera, dijo: “Creo que sirve bastante: lo malo es que hay que hacerla y no tomar como filosofía todo lo que circula.”

★ OTRA VEZ EL LEON

Se sabe que el peronante y peregrino León-Felipe ha dado a luz otro libro, que lleva el nombre de Llamadme publicano.

★ CARL VAN DOREN

Ha muerto en Torrington el conocido crítico y ensayista norteamericano, ganador del premio Pulitzer en 1939, por su biografía de Franklin.

★ FABULA

La prensa española ha recordado el bicentenario de Tomás de Iriarte, conocido y popular fabulista.

★ ESPIRITUS ROMANTICOS

Tennessee Williams opina que la razón de la abundancia de viajes que hacen ahora los escritores norteamericanos se debe

a que los EE. UU. han perdido su romanticismo como escenario natural, y ellos son, en esencia, espíritus románticos.

★ CICLO DE VERANO

En San Sebastián se ha celebrado el Ciclo de verano del Instituto de Humanidades que dirige el equívoco José Ortega y Gasset, con la intervención de Julián Marías, Julio Caro Baroja, Paulino Garrigós y Elena Gómez Moreno.

★ DARIO ENAMORADO

Luis Macías y García, escritor guayaquileño, acaba de publicar un libro sobre la vida amorosa de Rubén. En su permanencia en Managua hizo amistad con doña Rosario Murillo, viuda del poeta, que le facilitó el material indispensable.

★ GABRIELA MISTRAL

Luego de recibir en Washington el Premio Anual de la Academia Norteamericana de Historia, Franciscana, la poetisa chilena grabó en discos de la Biblioteca Nacional de los EE. UU. algunos de sus poemas más conocidos, para el archivo de esa entidad.

★ ALFONSO REYES EN INGLES

Acaba de ser editado en N. Y., por Alfred A. Knopf, un tomo de ensayos de Alfonso Reyes que lleva el título *The Position of America and Other Essays*. La traducción ha sido hecha por Harriet de Onís.